

Capítulo IV

¿Fuera de las ciudades?

Feminismo y participación ciudadana de las mujeres en lo local-comunitario

Hay una imagen del Mitch que se quedó grabada en mi mente. En uno de los diarios del país, aparecía la fotografía de un hombre subido en las ramas de un árbol ya sin hojas por la fuerza del viento, sosteniendo una pequeña gallina. Pero lo más espeluznante era que hasta donde alcanzaban los límites de la foto, que supongo fue tomada desde un helicóptero, no se veía más que agua. Un enorme cerco de agua cercenaba el horizonte y la vida de este campesino. Fue tomada en la zona norte del país.

Aunque la tragedia golpeó también las zonas urbanas, especialmente Tegucigalpa y San Pedro Sula, fueron las zonas rurales las que sufrieron con más fuerza los embates del Huracán. El aislamiento de muchas comunidades rurales impidió que la ayuda humanitaria se hiciera presente. Además, antes de convertirse en Huracán, el Mitch tenía ya una semana de haberse instalado como tormenta tropical en la zona norte.

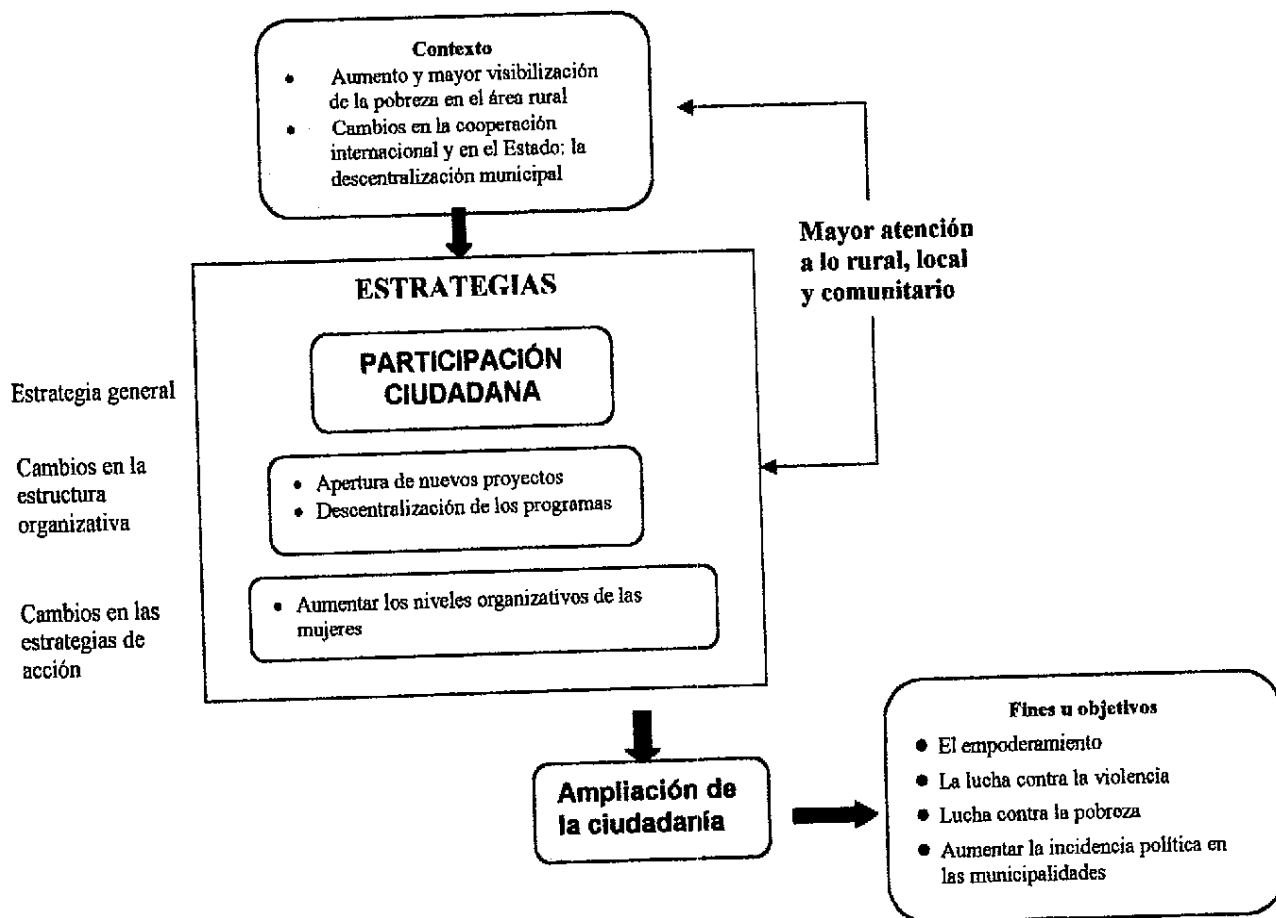
La devastación, la muerte y la desolación que estaba produciendo desde ese momento en esta región del país habían pasado desapercibidas a los ojos de la mayor parte de la población, ya que todos los años, durante el invierno se sucedían las mismas inundaciones, las mismas tragedias. Sin dejar de lado que fue uno de los peores desastres de nuestra historia, el Huracán tuvo que llegar a la capital para hacerse visible.

Se puede decir, entonces, que una de las consecuencias del paso del Huracán Mitch por tierras hondureñas fue que puso en evidencia la vulnerabilidad de las zonas rurales ante los desastres naturales, los altos índices de pobreza que imperan en estas regiones y la falta de estrategias de desarrollo a más largo plazo para contrarrestarla. Por estas razones, las respuestas del Estado, de la cooperación internacional y de los movimientos sociales se dirigieron sobre todo a lo que sería la piedra angular de muchas de las acciones que se realizaron para contrarrestar los efectos del Huracán: el fortalecimiento de lo local-

comunitario. Esta estrategia se implementó a través de medidas que iban desde dotar de una mayor autonomía funcional, administrativa y financiera a las corporaciones municipales, hasta acciones más relacionadas con la participación ciudadana.

En las siguientes páginas, voy a analizar cuál fue el papel de las dos organizaciones objeto de mi estudio en este proceso, cuáles fueron los factores que incidieron en la mayor importancia del trabajo en el ámbito local-comunitario en sus agendas después del Mitch, y el contenido y alcance de la estrategia que adoptaron para estos efectos: la participación ciudadana. A fin de lograr una mayor claridad en el análisis y exposición de los hechos, decidí dividir el abordaje de este tema en dos capítulos.

Antes de empezar, quiero presentar gráficamente cómo, desde mi perspectiva, se gestó todo este proceso:



En este capítulo se van a desarrollar los siguientes puntos:

1. La centralidad de la ciudadanía en el feminismo. El CDM y el CEM-H y su propuesta de construcción ciudadana
2. Factores del contexto que incidieron en los cambios en los programas y estrategias de participación ciudadana después del Mitch
 - 2.1. La mayor importancia de las estrategias estatales de la descentralización administrativa y del desarrollo local
 - 2.2. Los cambios en la cooperación internacional
3. La organización de redes y grupos de mujeres como una de las principales estrategias de la participación ciudadana
 - 3.1. Sembradoras de esperanzas: El surgimiento de redes de mujeres durante el Mitch
 - 3.2. La organización de redes y grupos de mujeres
4. La estructura organizativa y lo local como estrategia

1. La centralidad de la ciudadanía en el feminismo. El CDM y el CEM-H y su propuesta de construcción ciudadana

Uno de los temas centrales que se discutieron en La IV Conferencia Mundial sobre la Mujer, celebrada en Beijing en 1995, fue cómo diseñar mecanismos efectivos para la que las mujeres disfruten plenamente de sus derechos ciudadanos⁹⁷. Se puede decir que, a partir de este momento, el discurso y práctica sobre la ciudadanía irrumpe con más fuerza en el trabajo de muchas organizaciones y movimientos de mujeres, y se convierte en uno de sus principales ejes centrales de trabajo.

Antes de exponer los fines de esta estrategia y la forma como fue implementada por ambas organizaciones, voy a desarrollar el contenido teórico y las diferentes acepciones que el término participación ciudadanía genera en su uso y comprensión; y la forma como las dos organizaciones objeto de mi estudio han hecho suya esta palabra. Considero que responder

⁹⁷ Maria Teresa Blandón. "Para un milenio de las mujeres", en *Malabares*, Revista Centroamericana de La Corriente (Managua: Programa Feminista Centroamericano La Corriente, 1995) pp. 14.

estas preguntas resulta fundamental para los objetivos de mi análisis, ya que me permite definir cuáles eran los fines o los objetivos de los cambios que se gestaron en ambas organizaciones con relación a este tema.

Un primer acercamiento a la definición de la participación ciudadana se puede efectuar desde un concepto de ciudadanía que incluya la participación y la pertenencia a una comunidad política como uno de sus elementos fundamentales. Desde esta perspectiva, la ciudadanía es “el conjunto de derechos y deberes que hacen de un individuo miembro de una comunidad política, a la vez que lo ubican en un lugar determinado dentro de la organización política y que finalmente inducen un conjunto de cualidades morales (valores) que orientan su actuación en el mundo público”⁹⁸.

Una segunda aproximación parte de los elementos constitutivos de la ciudadanía. Siguiendo la definición de Thomas Marshall, la ciudadanía se constituye a partir de tres grandes dimensiones: la civil, la social y la política. La civil está conformada por los derechos necesarios para la libertad individual, como la libertad de expresión, de pensamiento, de religión, de propiedad, de establecimiento de contratos y el derecho a la justicia; la política por el derecho al ejercicio del poder político (el derecho a elegir y a ser elegido); y la social por el derecho a la seguridad y a un mínimo de bienestar económico⁹⁹.

Según esta definición de la ciudadanía, su dimensión política estaría restringida al ámbito de lo público-estatal, al estar delimitada al derecho a elegir y a ser electo. Sin embargo, la equiparación de lo político a lo público-estatal no permite definir como políticas muchas de las acciones realizadas por los movimientos de mujeres que quedan fuera de este ámbito, como las que se llevan a cabo desde la vida cotidiana (“lo personal es político”), o desde los movimientos sociales o “sociedad civil”.

⁹⁸ Cecilia Bobes. “Ciudadanía”; en Laura Baca Olamendi y otros (comp.) *Léxico de la política*. (México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Fondo de Cultura Económica) pp. 50.

⁹⁹ Thomas Marshall. *Ciudadanía y clase social* (Madrid: Alianza Editorial, 1998) pp. 37.

A fin de continuar acotando (o ampliando) el concepto de ciudadanía, es necesario dilucidar un elemento más: qué se entiende por “participación”. Según Rodrigo Borja, la participación es “el acto que convierte a los individuos en protagonistas de diversos procesos sociales (...) La vida pública ofrece muchas opciones y posibilidades de participación, y puede implicar interactuar con el Estado o no”¹⁰⁰.

Sobre la base a estos últimos argumentos, puedo decir que la participación ciudadana se refiere a la participación de las mujeres en los diferentes espacios de la vida pública, ya sean estatales o formales (nacionales o locales, partidos políticos, instancias gubernamentales, etc.), o de la sociedad civil (grupos, asociaciones o movimientos sociales); que tienen como objetivo hacer efectivos determinados derechos o demandas.

A fin de no excluir el ámbito de lo privado de lo político, también considero necesario partir de un concepto de participación ciudadana que si bien es cierto, enfatice la participación de las mujeres en el ámbito de lo público, incluya también los procesos que se gestan en lo privado o lo subjetivo. Por ejemplo, como el propuesto por Mirna Flores.

Esta autora se refiere a la ciudadanía como la “democratización de la vida cotidiana” como “una de las experiencias múltiples de democracia que se construyen en la vida cotidiana, y que comprende ámbitos como la comunidad, la vecindad, la escuela, la familia, etc.; cuyos campos de autonomía entre unos y otros no están claramente demarcados”¹⁰¹. Considero que esta definición de la participación ciudadana me permite comprender el fin último de la propuesta feminista de la ciudadana: el empoderamiento de las mujeres, tanto en el ámbito de lo público como en el de lo privado.

Ahora bien: ¿Cuál es el contenido de la ciudadanía? ¿Por qué la palabra “ampliación” se vuelve clave? La respuesta a esta pregunta se encuentra en otra palabra esencial para las

¹⁰⁰ Rodrigo Borja, “Enciclopedia de la Política”, citado por Braulia Tillet, *Mujeres y percepciones políticas* (Guatemala: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), 2001) pp. 102.

¹⁰¹ Mirna Flores. “Participación ciudadana, democracia cotidiana y cultura política”, en *Taller: “Mujeres, participación política y ciudadanía”* (Costa Rica: Universidad de Costa Rica (UCR), 1996) pp. 34.

nuevas mujeres que queremos ser: igualdad. Pero igualdad que respete las diferencias, igualdad que signifique libertad.

El feminismo ha hecho suya esta palabra, pero desde la disidencia a otras de sus acepciones, cargadas de exclusión. Esto se debe a que, como señala Amelia Valcárcel, “el feminismo es “un hijo no deseado de la ilustración, ya que cuestiona la fundamentación filosófica, ética y política de las teorías contractualistas sobre las cuales se definió una ciudadanía excluyente diseñada para y por los hombres, en especial, en lo que se refiere al principio de la igualdad”¹⁰².

El feminismo construye una teoría crítica de la ciudadanía liberal, fundamento estas teorías excluyentes, ya que parte de:

- 1) La necesidad de reconocer que este principio liberal impide conceptualizar la ciudadanía desde una perspectiva que tome en cuenta la subordinación y la opresión de las mujeres, ya que no toma en cuenta las diferencias entre los sexos derivadas de la estructuración de la sociedad en función de roles sexuales y patrones patriarcales;
- 2) Que esta perspectiva de la ciudadanía es ciega a las diferencias individuales o grupales¹⁰³ y que impide la formulación de derechos diferenciados o derechos específicos de las mujeres, como el derecho a una vida no violenta, los derechos sexuales y reproductivos, etc.;
- 3) La necesidad de deconstruir la dicotomía público-privado contenida en las concepciones liberales de la ciudadanía, ya que no permite considerar los derechos de las mujeres (relegados tradicionalmente al mundo de la “privado”, como el hogar) como derechos políticos¹⁰⁴.

¹⁰² Amelia Valcárcel, *La política de las mujeres* (Madrid: Editorial Cátedra, 1997) pp. 53.

¹⁰³ Carme Castells “*Perspectivas feministas en teoría política*” (Barcelona: Ediciones Paidós, 1996) pp.10.

¹⁰⁴ Carole Pateman. *Criticas feministas a la dicotomía público / privado*. (Barcelona: Ediciones Paidós, 1996) pp.

Desde esta perspectiva, se puede decir que la ciudadanía es “el desarrollo de la capacidad de autodeterminación, de expresión, y representación de intereses y demandas, y de pleno ejercicio de los derechos individuales y colectivos”¹⁰⁵. Esta definición amplia de ciudadanía permite incluir dentro de las demandas u objetivos de la lucha por la ciudadanía derechos que pueden ser considerados como “privados” (como los derechos sexuales y reproductivos), y los relacionados con la actuación de las mujeres en el mundo “público” (la participación política y las acciones de incidencia hacia el Estado).

Dejo las palabras público y privado entre comillas porque, de acuerdo con lo expresado antes, una de las tareas fundamentales del feminismo ha sido politizar el mundo de lo privado, darle a estos actos el carácter de una lucha política por la identidad y el cambio social. Desde esta perspectiva, la lucha por la ciudadanía incluye también las luchas que llevan a cabo las mujeres en sus espacios más íntimos, como el cuerpo, el hogar, la casa, la familia, que son quizás los lugares donde se inicia el proceso de expropiación de sus derechos.

Estos argumentos son también la base de la propuesta de construcción ciudadana esgrimida por las dos organizaciones objeto de mi estudio. Para el caso, en la memoria de los primeros diez años de vida del CEM-H, se menciona la participación ciudadana y la ampliación de la ciudadanía como dos de los ejes fundamentales en el trabajo de la organización¹⁰⁶. Y en el caso del CDM, en los informes y documento que tengo antes del Mitch la lucha por los derechos de las mujeres es central¹⁰⁷.

Hasta antes del Mitch, este trabajo era realizado desde los distintos programas que buscaban educar o capacitar a las mujeres en el conocimiento y ejercicio de sus derechos; en especial, desde los de Educación, Comunicación, Investigación y Revisión del Derecho. Pero, como voy a demostrar en las páginas siguientes, después del Mitch se redefine la posición y

¹⁰⁵ Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer, *Programa de Acción Regional para las Mujeres de América Latina y el Caribe* (Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer, 1995) pp. 11.

¹⁰⁶ CEM-H. Memoria 1987-1997. pp. 1 y 21.

¹⁰⁷ Gilda Rivera, *El Centro de Derechos de Mujeres: Una propuesta de construcción colectiva comprometida con los derechos de las Mujeres...* y CDM, el Informe de julio-diciembre de 1997.

lugar de la lucha por la ciudadanía de las mujeres en los intereses y estrategias institucionales de ambas organizaciones. Antes de abordar este punto, voy a analizar algunos de los principales factores del contexto que incidieron en todo este proceso.

2. Factores del contexto que incidieron en los cambios en los programas y estrategias de participación ciudadana después del Mitch

Algunos de los factores que incidieron en estos cambios son:

2.1. La mayor importancia de las estrategias estatales de la descentralización administrativa y del desarrollo local

Una de las estrategias diseñadas desde el Estado para hacerle frente a la grave crisis socio-económica desatada por la tragedia fue darle un mayor impulso a los procesos de descentralización municipal, que se estaban ejecutando en el país desde antes del Huracán. Este mayor énfasis a lo local, definido desde las estrategias que se adoptaron durante la emergencia y en las políticas públicas que se implementaron después del Mitch, provocó que muchas organizaciones y movimientos sociales redefinieran sus ejes y estrategias de acción, a fin de lograr que sus demandas fueran incluidas en esta nueva estrategia de participación y de desarrollo local propuesta desde el Estado.

Esto fue también lo que sucedió en el caso de las dos organizaciones objeto de mi estudio. Así lo señalan las del CDM, cuando afirman que “partimos de reconocer que el proceso de modernización del Estado demanda de la descentralización del gobierno y de la autonomía de los municipios”¹⁰⁸.

Sobre la base de estos argumentos, y de conformidad con lo expuesto en mi marco analítico sobre la relación entre los cambios en el contexto y las estrategias que adoptan los

¹⁰⁸ CDM, Informe de enero-diciembre del 2000. pp. 13.

movimientos sociales¹⁰⁹; los cambios que se dieron relacionados con la creciente importancia en los planes estatales de las estrategias de descentralización municipal, fue un factor clave en los cambios que se dieron en las agendas de ambas organizaciones con respecto a la participación ciudadana.

2.2. Los cambios en la cooperación internacional

Otro factor que incidió en la creciente importancia de la participación ciudadana fue la centralidad de este tema en las agendas de la cooperación internacional después del Mitch. Con respecto a esto, Nora Miselec, coordinadora del Programa de Participación Ciudadana del CDM, decía que antes el Mitch, y casi desde 1990:

“... Algunas (agencias internacionales) amenazan con retirarse (...) Creo que a partir de entonces ha sido más difícil llamar la atención. El Mitch hizo que se pospusiera ese peligro... Creo que estábamos en un momento de mucho peligro. No es secreto para nadie que los movimientos sociales han pasado tiempos difíciles, y de pronto, hay más apoyo para ciertas cosas, como por ejemplo para lo legal. Ahorita, participación ciudadana está teniendo mucha respuesta, cuando hasta hace poco algunas organizaciones que trabajábamos participación ciudadana hemos tenido dificultades para seguir nuestros programas...”

Como expongo en el capítulo anterior, muchas organizaciones de mujeres, incluyendo el CDM y el CEM-Hombres, desarrollaron una fuerte dependencia a los fondos de la cooperación internacional. En el contexto específico del Mitch, ésta dependencia fue un factor clave en los cambios que se gestaron y en las estrategias que se adoptaron para hacerle frente a la crisis.

¹⁰⁹ Dieter Rücht “El impacto de los contextos nacionales... pp. 185

3. La organización de redes y grupos de mujeres como una de las principales estrategias de la participación ciudadana

Todos estos cambios en el contexto fueron configurando la que quizás sería una de las principales estrategias adoptadas por ambas organizaciones para lograr cambios radicales en la vida de las mujeres: la organización política de las redes y organizaciones de mujeres que surgieron o se rearticulaban a raíz del Mitch. Voy a describir como dio inicio este proceso y como se desarrolló.

3.1. Sembradoras de esperanzas: El surgimiento de redes de mujeres durante el Mitch

La corrupción de los funcionarios del gobierno y su evidente ineficacia para atender estructurar un plan de emergencia eficaz provocaron que, desde las mismas comunidades, surgieran iniciativas que buscaban satisfacer las necesidades más inmediatas de la población. Las personas se organizaron para tratar de distribuir lo poco que habían logrado rescatar de las turbulentas aguas de los ríos, y para hacer llegar su voz, tanto al gobierno como a las ONG's que trabajaron durante la reconstrucción. Por esta razón, se puede decir que uno de los efectos inmediatos del Mitch fue que incrementó los niveles organizativos en las comunidades. Sobre este hecho, Suyapa Martínez, actual administradora del CEM-H, que trabajó con muchas de estos grupos durante la emergencia, afirmaba que:

“Comunidades que nunca estuvieron organizadas después del Mitch empezaron a organizarse. Porque vieron que sin organización no llegaban a ningún lado, no iban a conseguir proyectos de vivienda, ni proyectos para sus comunidades. Entonces, se vieron en la necesidad de organizarse”

Sin embargo, fueron las mujeres las que —en especial en los días inmediatos al paso del Huracán— participaron de forma más activa en la búsqueda de estrategias para hacerle frente a la crisis. Mujeres con o sin experiencia previa en procesos organizativos, se dieron a la tarea de formar grupos de presión para exigir la atención del gobierno y de la cooperación internacional. Esto llevó al surgimiento o a la rearticulación de numerosas redes y grupos de

mujeres, que empezaron a hacerse visibles en los espacios públicos. Sin embargo, como siempre ocurre, gran parte de estas mujeres se olvidaron de sí mismas y se preocuparon más por garantizar la supervivencia de sus familias que por tratar de solventar sus propias necesidades.

Un interesante estudio realizado por el CEM-H en tres comunidades afectadas, arroja algunos datos interesantes. Este trabajo señala que al momento de la tragedia, al ser las mujeres las encargadas tradicionalmente de la sobrevivencia y de la satisfacción de las necesidades básicas de la familia, fueron las que desde su rol de reproductoras asumieron las riendas de esta tarea; lo que finalmente influyó en que se organizaran para conseguir alimentos, ropa, vivienda, etc.¹¹⁰. Sobre este tema, Suyapa me relataba que:

“(El incremento de los niveles organizativos)...en las mujeres no surge porque los hombres les ayudaron a organizarse, o porque quisieran darles un espacio, sino porque la necesidad misma del desastre hace que los hombres se olviden de su misión histórica de proveedor; y empieza la mujer a incorporarse a nivel organizativo. Por un lado, los hombres estaban más preocupados por conseguir casa, porque se quedaron en la calle, y las mujeres viendo como consiguan comida, agua, la sobrevivencia, lo de hoy.”

La identificación de este problema por parte de las integrantes de ambas organizaciones, desde el trabajo que realizaron con ellas en el momento inmediato a la emergencia, fue otro de los factores que incidió en lo que sería una de las estrategias más importantes del trabajo que llevaron a cabo ambas organizaciones después de la tragedia: el apoyo organizativo a estos redes y grupos de mujeres.

¹¹⁰ CEM-H/ Fundación Ford. *Investigación: “El impacto del Huracán Mitch en las condiciones de vida de las Mujeres Hondureñas y las experiencias de Participación Ciudadana”*. (Material Mimeografiado) (Honduras: S/E, 2001)

3.2. La organización de redes y grupos de mujeres

Si bien es cierto, muchas de las acciones que se realizaron en el momento más inmediato fueron puntuales, con objetivos claramente delimitados, fueron el paso previo que les permitió articular nuevas estrategias de intervención. Una de las más importantes fue el apoyo organizativo a redes y grupos de mujeres que surgieron o se reactivaron a partir del Mitch.

Una de las primeras preguntas que me surgieron fue si estas redes o grupos de mujeres habían surgido a raíz del Mitch o tenían una historia organizativa previa. Ante esta pregunta, Mirta, del CEM-H, me dio una respuesta sumamente interesante: que en este proceso surgieron nuevos liderazgos y nuevas redes de mujeres que, de alguna forma, son herencia de los Clubes de Amas de Casa que desde la década de los 60's existen en el país:

"(Las redes de mujeres)... surgen un poco a propósito de la crisis que produce el Mitch. El Mitch provoca más iniciativas locales que, si bien es cierto, se afincan en organizaciones que ya existían previamente. Así, se fueron conformando redes, aparecieron nuevos liderazgos... De alguna manera, entonces, se reciclan los Clubes de Amas de Casa".

Con respecto a los Clubes de Amas de Casa, aún cuando su propósito inicial era impulsar programas con mujeres pobres para el mejoramiento de la economía familiar y comunal, desde su función tradicional de madres y esposas¹¹¹; en muchos casos rebasaron sus propósitos iniciales, ya que se convirtieron en uno de los primeros espacios de reflexión para las mujeres hondureñas sobre sus problemas. Uno de los únicos casos documentados sobre los Clubes de Amas de Casa en Honduras, el de las mujeres de la Nueva Esperanza, expone como, desde estos espacios, muchas mujeres fueron poco a poco transformando sus identidades y

¹¹¹ Teresa Valdez y Enrique Gomáriz. *Mujeres Latinoamericanas en Cifras*, Tomo Comparativo (Chile: Instituto de la Mujer de Chile, Ministerio de Asuntos Sociales Español, y Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), 1995) pp. 178.

conciencias, hasta el punto de que algunas de ellas se separaron de la Iglesia y hasta fueron excomulgadas¹¹².

Sin negar la fuerza y valor de estos clubes y de otros grupos de mujeres que surgieron o cobraron fuerza a partir del Mitch, como mencionaba en el apartado anterior, uno de los problemas que identificaron ambas organizaciones fue que ni las mismas mujeres que conformaban estos grupos se preocupaban por sus necesidades específicas. Al respecto, María Elena Méndez, actual coordinadora del CEM-H, señala que esto se debió a que la experiencia organizativa de muchas de ellas había sido en espacios mixtos; y que debido a este hecho, desconocían de la perspectiva de género. Ante la pregunta que le hice respecto a la historia organizativa previa de los grupos de mujeres que se reactivaron durante el Mitch, decía que:

“...Venían de gremios profesionales, clubes de amas de casa, organizaciones tradicionales sin ninguna perspectiva de género. Luchaban por agua, por la construcción de un centro comunal, por reconstruir una escuela, pero los temas de violencia, derechos sexuales y reproductivos y la pobreza estaban ausentes. Entonces, sí estaban organizadas, pero en espacios muy tradicionales”

De igual forma, Nora, al relatar el trabajo que realizó el CDM en el macro-albergue El Mogote, relataba que:

“...Se trató y se luchó para que dentro de las coordinaciones hubiera más mujeres... Nosotras colaboramos con varias colonias, pero específicamente en el Mogote. Se trató de trabajar con la Junta Directiva, que era solo de hombres, tratando de establecer algunas normas en la distribución de recurso. Involucramos directamente a las mujeres, intentando que siempre participaran en la distribución...”

¹¹² Para una historia más detallada del surgimiento de esta organización y su historia hasta la década de los 90's ver Rocío Tábora. *Democratizando la vida. La propuesta metodológica de las mujeres del PAEM.* (Honduras: COMUNICA, 1992)

Los informes y memorias de la época confirman estas aseveraciones. Por ejemplo, en el informe del CDM de 1998, se afirma que “aunque las actividades estaban fundamentalmente dirigidas a satisfacción de las necesidades inmediatas de las mujeres, una de las prioridades identificadas fue la potenciación de la organización de las poblaciones más afectadas por el Mitch”¹¹³. Sin embargo, las actividades de emergencia y acompañamiento en los albergues, en el caso específico del CDM, fueron poco a poco bajando de perfil.

Las del CEM-H son todavía más claras al definir los objetivos que se perseguían con el apoyo a los procesos organizativos. Por ejemplo, en la memoria de 1998 se afirma que “a partir del Mitch, el trabajo organizativo con las mujeres se coloca en un primer plano, como una estrategia fundamental para hacer frente a la crisis del desastre”¹¹⁴. Estas acciones las llevaron a cabo con grupos de mujeres con y sin organización previa. De conformidad con los informes, en las comunidades de La Guacamaya, La Finca, y La Montañuela, ya existían tres organizaciones de mujeres: PROFESAC, ANAHMUC y MOMUCLAA, respectivamente; y en las restantes (El Mogote y la Colonia Cruz Roja) no habían organizaciones o los niveles organizativos eran muy bajos.

Yo tuve la oportunidad de ir a visitar una de las comunidades en las que el CEM-H trabajó: la Nueva Esperanza.

Un día, mientras entrevistaba a Mirta en la sede de la organización, le dije que quería acompañarla a su visita a la comunidad. Al día siguiente, y después media hora de camino, llegamos finalmente al Kilómetro 9 de la carretera que va desde Tegucigalpa al sur del país. Aunque esta comunidad está relativamente cerca del caso urbano, puedo decir que por sus características, ya es parte de la zona rural. Empezamos a subir un serpenteante camino de tierra. Yo sentía que cada vez nos alejábamos más de la ciudad. Finalmente, algunas casas de las que denominan “modelos básicos” (de una sola pieza, muy pequeñas, construidas de bloques de cemento) nos anunciaron la llegada a la comunidad. Había unas cuantas mujeres en

¹¹³ CDM. Informe de julio-diciembre de 1999. pp. 4-11.

¹¹⁴ CEM-H. Memoria de 1998. pp. 3.

las puertas de las casas y en las calles. Al vernos, inmediatamente se acercaron al carro y saludaron con mucha alegría a Mirta. Y entramos al Centro de Capacitación.

Lo primero que me llamó la atención fue lo acogedor del lugar. Había un grupo de jóvenes y otro de mujeres mayores conversando. Y pensé: “que lindo, a pesar de toda la tragedia que vivieron estas mujeres, tienen un lugar donde reunirse, donde hablar, donde ser felices a pesar de todo lo que sufrieron”. Además, sabía que de muchas de las casas que había visto y el Centro de Capacitación fueron construidos en parte por la labor del CEM-H durante la emergencia, y que muchas mujeres eran sus propietarias.

Mirta me decía que, en la inauguración de esta colonia, una de las mujeres que participó en el Proyecto de Reconstrucción del CEM-Hombres, a través del cual gestionaron fondos para la construcción de sus viviendas, le había dicho:

“«Agradezco al Mitch», después de agradecerle a Dios... Para que te hagas una idea de la significación que tuvo las circunstancias de la emergencia y la reconstrucción. Hasta es posible decir que el Mitch benefició a muchas mujeres, aunque en un primer momento produjo un deterioro de la calidad de vida. Todo ese proceso tan duro y exigente desde las condiciones materiales representó para ellas un crecimiento en la apropiación de sus derechos y su ciudadanía y en la construcción de procesos organizativos. Y sobre todo en la construcción de una esperanza, de un proyecto”

La construcción de esta esperanza inició con una tragedia, como todos los hechos que relato en este trabajo, cuando en la colonia donde vivían antes estas mujeres...

“Una noche fatídica, mientras la lluvia no paraba, una parte del cerro donde vivían se derrumbó y 23 personas murieron. 451 familias perdieron sus casas... Ellas amarran alambre, acarrean material, toman talleres, denuncian la violencia contra sí mismas y sus compañeras, se inscriben en las planillas. Las mujeres de todas las edades que protagonizaron este proyecto tienen mucho

que decir, todas ellas: las que esperan el momento de ocupar su casa, las que llegan a la comunidad a trabajar con ellas, las que leen los informes financieros... Si agudiza usted el oído y escucha más allá de cualquier fórmula que aquí se plantea, se asomará a la autoridad de la voz femenina, a la participación como acción diaria, al cambio y precisamente a la construcción no del cemento y la cal sino de la vida, la que siempre está en construcción. Venga, a eso le invitamos...”¹¹⁵

Las palabras de Miriam Suazo, psicóloga y trabajadora del CEM-H, también dejan ver como una tragedia puede convertirse en esperanza:

“...Si bien es cierto que el Mitch les hizo vivir una tragedia de horror, en esa zona murieron 23 personas y 454 familias quedaron sin nada, perdieron cosas materiales y familias, muchas reconocen que el Mitch también ha sido una oportunidad. Porque de repente, muchas nunca hubieran tenido una casa. También, muchas mujeres rompieron un montón de cadenas. Ahora ellas recuperaron sus liderazgos, tienen conciencia de participación, y saben que sin las mujeres la comunidad no va a avanzar”

Creo que no hay palabras más claras que estas para describir lo que sucedió en esa pequeña comunidad después de la tragedia.

Todas estas acciones tuvieron hondos efectos en la estructura organizativa de ambas organizaciones, como voy a exponer a continuación.

¹¹⁵ Centro de Estudios de la Mujer-Honduras, CEM-H, Solidaridad Internacional de España, *Sistematización. Proyecto Centro de Capacitación para Mujeres y Servicios Múltiples. Segunda fase.* (Material mimeografiado) (Honduras: S/E, 2001) pp.1 y 7.

4. La estructura organizativa y lo local como estrategia

Uno de los efectos más inmediatos del trabajo que realizaron ambas organizaciones en los espacios locales, tanto urbanos como rurales, fue que se reestructuraron los programas y proyectos de ambas organizaciones. Por ejemplo, por primera vez en la historia de estas dos organizaciones, funcionan programas y/o proyectos cuyo objetivo específico es el trabajo en derechos ciudadanos de las mujeres en los ámbitos locales.

Para el caso, en 1999 el CEM-H abre, dentro del Programa de Educación, el Proyecto: “Participación Ciudadana e Incidencia Política de las Mujeres en los Gobiernos Locales para la Reconstrucción Nacional”. Y en 1999, el CDM reorienta el programa de Educación y Sensibilización a un nuevo programa de Participación Ciudadana. Ambos programas se llevan a cabo con distintas comunidades rurales a lo largo del país.

Aunque antes del Mitch también realizaban trabajo fuera de los ámbitos urbanos, éstas eran más acciones más puntuales, como talleres de capacitación en derechos humanos, y en algunos casos, acompañamiento organizativo a grupos de mujeres. Pero el trabajo estaba centralizado en las dos ciudades más grandes del país: Tegucigalpa y San Pedro Sula.

La intensidad de estos cambios en la estructura organizativa fue distinta en cada una de las dos organizaciones, al igual que la valoración que hicieron sus integrantes de los mismos. En el caso del CEM-H, sus integrantes coinciden en considerar el trabajo en lo local y comunitario como uno de los cambios más importantes que se dieron en su organización después del Mitch. Por ejemplo, Daysi Flores, que fue coordinadora del Programa de Jóvenes de esta organización, afirmaba que:

(El CEM-H) “Era una organización que hacía muy poco trabajo extramuros. Hacía trabajo extramuros, pero no era parte fundamental en la organización... Con el Mitch, me parece que ese fue el cambio más fundamental. La organización se traslada afuera, se va”

La organización “*se va*”, o se “*sale del nidito*”, como dice Suyapa, también integrante del CEM-H. Estas son quizás dos de las frases que resumen de forma más clara lo que sucedió a raíz del Mitch. Pero, ¿cuáles fueron los cambios que se dieron en su estructura organizativa para hacer efectiva esta nueva estrategia de trabajo? Uno de los más importantes fue la “descentralización” del trabajo que llevaban a cabo. Como señala también Suyapa:

“Se descentralizó el trabajo de la organización. Ya no sólo se trabaja con Tegucigalpa y San Pedro Sula, se empieza a trabajar con comunidades rurales... Se abrieron programas de desarrollo local como el de la Nueva Esperanza, Maraita, La Venta y Nacaome”

El listado de las comunidades con las que esta organización trabajó es elocuente: Choloma, El Rancho, Urraco, La Lima, Santa Bárbara, Yoro, Nueva Esperanza, Morocelí, Montanuela, Guanacaste, Colón, La Compasión, El Progreso, La Guacamaya. Estos son algunos de los nombres de las comunidades y ciudades en las cuales se hizo presente el CEM-H al momento de la crisis. Aunque mucho de este trabajo se abandonó después de la emergencia, la necesidad de continuar trabajando en las áreas rurales siguió siendo una prioridad para la organización, como es evidente en la apertura del nuevo programa de participación ciudadana, dirigido sobre todo a las áreas rurales.

Pero el efecto de la descentralización del trabajo del CEM-H fue más allá de la apertura de nuevos proyectos. Cambió su esquema organizativo y la forma como hasta entonces se habían establecido los límites, objetivos y funciones de cada uno de los proyectos. Al respecto, Mirta Kennedy, integrante del equipo de coordinación, y actual encargada del programa de investigación, decía que:

“Nosotras tuvimos un esquema muy estructurado que se quebró a partir del Mitch. Nosotras estábamos organizadas en programas... pero con el Mitch hubo un quiebre de este modelo... Hemos estado trabajando en un modelo mucho más descentralizado... y ahora trabajamos por áreas de intervención”

El trabajo por “áreas de intervención” implica no sólo que las acciones ya no se realizan bajo la estricta definición de funciones y de objetivos de cada uno de los programas. Aunque en la actualidad continúan funcionando cuatro de los cinco proyectos que la organización tenía al momento de iniciar esta investigación (ya no funciona Casa de la Mujer), se da más prioridad a los objetivos generales definidos desde estas áreas de intervención que a los objetivos específicos de cada uno de los programas. Por ejemplo, es interesante que desde el 2000 cambia el esquema de presentación de las memorias. Ya no se dividen en capítulos por programas, sino por áreas de intervención¹¹⁶.

El caso del CDM es relativamente distinto, ya que ellas desde antes del Mitch ya tenían trabajo fuera de Tegucigalpa y San Pedro Sula. Es quizás por esta razón que la valoración que hacen sus integrantes de los cambios que se dieron es distinta, aunque hay discrepancias entre ellas con respecto al efecto que éstos tuvieron en la organización. Por ejemplo, Gilda afirma que la mayor atención a lo rural no necesariamente implicó un cambio radical en las estrategias de la organización, y mucho menos en su estructura organizativa:

“Aunque nos hemos centrado en Tegucigalpa, no podríamos decir que no teníamos esa mirada al trabajo con mujeres de zonas rurales. Es más, siempre lo teníamos, pero no de manera sistemática; pequeños acercamientos con organizaciones campesinas... (Después del Mitch) el CDM logra darle continuidad a un trabajo que venía haciendo, un trabajo puntual, por ejemplo con las mujeres de Marcala, especialmente en el nivel de asistencia al programa de radio”

Ella hizo esta afirmación en base al trabajo que el CDM venía realizando desde el Programa de Promotoras Legales¹¹⁷ y desde el proyecto “Mecanismos de Aplicación de la Ley Contra la Violencia Doméstica desde el poder local” que funciona desde 1998 en Choluteca y

¹¹⁶ CEM-H. Memoria de 1999. pp. 4.

¹¹⁷ Recuérdese que este es uno de los programas más antiguos del CDM, ya que funciona desde 1991, época del surgimiento de la organización.

Olancho, (zona sur y oriental del país)¹¹⁸. Pero según Nora, estos cambios sí tuvieron consecuencias profundas en el trabajo del CDM. Ante la pregunta que le hice sobre el seguimiento a los trabajos que realizaron a raíz del Mitch en algunas colonias urbano-marginales de Tegucigalpa, comentaba que:

“Este trabajo no se continuó, porque una de las cosas que vimos fue la necesidad de abrir trabajo hacia las zonas rurales. Entendimos que hay zonas más marginadas que otras, y el CDM vio la necesidad de proyectarse hacia el campo... En la zona urbana queda nada más la proyección a nivel de la atención y prevención de la violencia de género contra las mujeres, que es el área de asistencia psicológica y legal que tenía el CDM. También se mantiene el área jurídico-social, que es la de la revisión crítica del derecho”

Lo que si queda claro en ambos testimonios es que, después del Mitch, el trabajo en las áreas rurales empezó a hacerse de una forma más sistemática; se abrieron más programas y proyectos dirigidos a estas zonas, como es el caso del programa de participación ciudadana.

Conclusiones

La definición de lo local-comunitario en el trabajo de ambas organizaciones y la mayor atención a las zonas rurales, son quizás dos de los cambios más importantes que se han dado en la historia de ambas organizaciones, ya que las obligó a efectuar reestructuraciones profundas en sus estrategias y en su estructura organizativa.

En el caso del CEM-H, la forma como estaba organizado el trabajo dentro de la organización pasó de un esquema estructurado por programas a uno más flexible, definido a partir de ejes de trabajo y no desde una delimitación clara de las funciones de cada proyecto.

¹¹⁸ CDM. Informe de enero-junio de 1998. p. 12.

En el caso del CDM, los cambios están relacionados con el aumento del trabajo en las zonas rurales y la apertura de nuevos programas.

Todos estos cambios responden en gran medida a los cambios que se verificaron en la estructura económica, política y social del país después de la tragedia. De ellos, el que más peso tuvo fue la creciente importancia en las estrategias del Estado y de la cooperación internacional de la descentralización municipal para hacerle frente a la crisis.

Sin embargo, y de conformidad con mi marco analítico, estos cambios también fueron producto de reflexiones internas de las integrantes de ambas organizaciones. En este proceso, ellas valoraron las oportunidades que tenían para participar de forma activa en la reconstrucción, evaluaron el trabajo que realizaron durante la emergencia, (especialmente el que llevaron a cabo con las redes de mujeres del interior del país), y decidieron las estrategias a adoptar. Sin embargo, es quizás la dependencia de ambas organizaciones de los fondos de la cooperación internacional el elemento clave que definió que su trabajo se llevara a cabo principalmente desde la estrategia de la participación ciudadana.

Como se va a observar en el capítulo siguiente, los fines de la participación ciudadana están directamente relacionados con muchos de los cambios que se dieron en la estructura organizativa y en los ejes de trabajo de ambas organizaciones. Desde mi perspectiva, y adelantando algunas de las conclusiones, puedo decir que de los principales cambios que se dan es que a partir de estas nuevas estrategias el empoderamiento deja de ser una palabra retórica para convertirse en un hecho. No es que antes no lo fuera. Es que todos estos cambios están permitiendo que sean las propias mujeres beneficiarias de los programas y de las acciones de ambas organizaciones las que lideren sus propios procesos.